

rencia lingüística en dos áreas del español de América” (pp. 161-173), De Granda descubre cómo los morfemas quechuas *-yka*, *-čka*, *-ku*, *-ški* fortalecen la perífrasis de gerundio en el español andino; en el español paraguayo, la adopción del marcador *-hína*, propio del guaraní, debe interpretarse como interferencia y, por consiguiente, el contacto lingüístico como factor exclusivo del cambio. En “Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (quechua/aru y guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores” (pp. 175-190), el objeto de estudio se sitúa en algunos usos verbales y sufijales de esas dos lenguas, aceptados por el español de los respectivos territorios. En el área andina, por ejemplo, el pasado compuesto (o simple) denota conocimiento directo de la acción, y el pluscuamperfecto, conocimiento indirecto (además, dichos matices semánticos se trasladan a construcciones de gerundio, como *dice diciendo*, de información indirecta); en la zona de influjo guaraní, pasan al español local las marcas validadoras *ko*, *katú*, *ndajé*, etc. A las frases verbales constituidas por *hacer* + infinitivo está dedicado el artículo “Dos casos paralelos de ampliación distribucional de rasgos sintácticos por contacto. Las construcciones verbales causativas en el noroeste y el nordeste argentinos” (pp. 191-198). La abundancia de estas expresiones en ambas áreas (incluso con ejemplos poco habituales en el español estándar, como *él hace decir* ‘él dice’) permite a De Granda interpretarlas como calcos funcionales de estructuras homólogas existentes en guaraní (prefijo *mbo-* y sufijo *-uka*) y en quechua (morfema sufijado *-ci*).

Los comentarios que preceden sólo han podido informar someramente de los trabajos reunidos en este volumen. Además, De Granda ofrece bases teóricas y metodológicas que merecen atención, lo mismo que la rica bibliografía en que se apoya. Y no habrá que olvidar la postura conciliadora, no excluyente, que adopta el autor en sus explicaciones, ya que antes de decidirse por el contacto lingüístico busca razones alternativas, apoyado en el concepto de *causación múltiple* tan grato a Yakov Malkiel.

JOSÉ M. ENGUITA UTRILLA
Universidad de Zaragoza

KARL HÖLZ, *Das Fremde, das Eigene, das Andere. Die Inszenierung kultureller und geschlechtlicher Identität in Lateinamerika*. Erich Schmidt Verlag, Berlin, 1998; 248 pp.

En este libro, Karl Hölz analiza la construcción y escenificación de las identidades culturales y de los géneros en la literatura hispanoameri-

cana desde el siglo XVI hasta nuestros días. El autor realiza tan ambicioso proyecto mediante la interpretación de algunos textos de la literatura hispanoamericana en que las relaciones entre “lo extraño, lo propio, y lo otro”, a las cuales alude el título del libro, se presentan de manera ejemplar. El análisis parte de dos categorías centrales: por un lado, la del Otro en los discursos europeos coloniales, y, por otro, la del género. Hölz analiza los paralelos entre el discurso colonial y el patriarcal considerando los debates sobre la alteridad, el subalterno, el poscolonialismo y la ginocrítica de los años ochenta y noventa. La hipótesis que formula en la introducción, y que es decisiva para la interpretación de los textos, es que las distinciones patriarcales logocentristas entre razón y naturaleza, forma y materia, entre el yo y el otro, sujeto y objeto, se trasplantan tanto a la construcción de los géneros como a los espacios culturales (mundo occidental *vs.* mundo indígena, Europa *vs.* América Latina, ciudad *vs.* campo, etc.).

En el primer capítulo, se analizan más a fondo los estereotipos de lo extraño y lo femenino en la literatura y filosofía europeas, y sobre todo las contradicciones en el pensamiento de la Ilustración, en que se proclama la igualdad de razas y géneros, pero al mismo tiempo el salvaje y la mujer se imaginan como encarnaciones de la barbarie. No es hasta las novelas históricas recientes (Alejo Carpentier, Abel Posse) que las imágenes positivas de la mente colonial se critican mediante la desmitificación de los héroes de la Conquista.

El tema del siguiente capítulo, en que se interpretan las crónicas, es la “feminización” del Nuevo Mundo, su incorporación al ideario patriarcal en el sentido de una conquista erótica y, al mismo tiempo, una expropiación cultural y a la vez económica. Los conquistadores no son meros representantes del discurso hegemónico, se apropian, o por lo menos encubren, las voces de los Otros y de las mujeres.

A pesar de la negación de la tradición colonial en los discursos independentistas de comienzos del siglo XIX, las jerarquías de los géneros y la visión del Otro establecidas con la Conquista casi no cambian, como demuestra Hölz en su análisis de la literatura y la ensayística mexicanas del siglo pasado. Aunque las culturas indígenas se revaloran, y el esquema de las diferencias biológicas entre los géneros se vuelve un poco más abierto, en general, los valores de la cultura occidental (y en este caso, colonial) se conservan en el discurso patriótico de los letrados criollos. Tanto las mujeres como los Otros sirven como metáforas americanas del proceso de independencia cultural, y se consideran, dentro de las alegorías nacionales, como figuras indispensables para la formación del Estado nacional, sin que sus voces se escuchen en el discurso patriótico.

En las primeras décadas del siglo XX, las relaciones étnicas entre los géneros representadas en la literatura latinoamericana se compli-

can mediante la interiorización del otro (tanto del otro sexo como del Otro cultural) en los/las protagonistas de la novela regional. El autor analiza las contradicciones internas de este proceso en su interpretación de uno de los textos clásicos del regionalismo, la novela *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos. En el siguiente capítulo se interpreta otro texto del regionalismo, el drama indigenista *Trópico*, de Mauricio Magdaleno. En el indigenismo, la visión del Otro se confronta de manera explícita con la visión que éste tiene del mundo occidental, y que se opone a los discursos hegemónicos.

Aunque se trate de una versión exterior del mundo indígena —por esto la literatura indigenista no es ni puede ser una literatura indígena—, la revalorización de la cultura de los Otros va mucho más allá de las representaciones literarias de los escritores mexicanos del siglo XIX analizadas antes por Hölz. A pesar de que Magdaleno desmitifica los discursos de la superioridad racial, política y cultural inherentes en las visiones eurocentristas del mundo indígena, la visión patriarcal de las mujeres, independientemente de su pertenencia a diferentes etnias, queda intacta, como bien afirma el autor al final de este capítulo.

En los dos últimos capítulos se analizan *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes. El resultado del viaje en la novela de Carpentier es la aceptación de la diferencia, sin que esto implique superioridad o inferioridad del Otro. En su novela, el movimiento de actuar y pensar en la frontera de dos mundos, en la frontera de lo propio y lo ajeno, se propone como alternativa al pensamiento y a los discursos jerárquicos y, en última instancia, colonialistas. Por otra parte, en la novela de Fuentes, la construcción de las identidades genéricas se critica mediante la propuesta de una androginia generalizada como punto de partida de discursos y, lo que es más, de relaciones culturales y genéricas no violentas.

El libro de Karl Hölz logra, basándose en modelos teóricos post-estructuralistas, en la crítica de los discursos y la ginocrítica, una interpretación convincente de la escenificación de las identidades culturales y de género en la literatura latinoamericana desde la Conquista hasta nuestros días. Es un valioso aporte a la interpretación de la historia cultural de América Latina que analiza aspectos poco estudiados por la crítica literaria. Esperamos que este libro sea muy pronto traducido al español para que las perspectivas que ofrece se discutan también en el ámbito académico de América Latina.

FRIEDHELM SCHMIDT
Freie Universität, Berlin